

“No tocar a Cuba”. El movimiento de solidaridad con la Revolución cubana en
Uruguay, 1960.

*Martín Girona*¹

Recibido: 30/04/2022

Evaluado: 25/06/2022

Resumen

En 1960 se aceleró el deterioro de las relaciones entre EEUU y Cuba. La revolución profundizó sus medidas y se acercó al bloque socialista. En ese contexto tuvo lugar la primera reunión de la OEA en la que los cancilleres interamericanos abordaron el problema cubano: la Conferencia de San José (Costa Rica). Ese mismo año, en Uruguay se consolidó un extenso y heterogéneo movimiento de solidaridad con Cuba, que adquirió extensión nacional y relevancia política. Este artículo estudia la recepción de la Revolución cubana en Uruguay por una parte de la sociedad civil, a través de la solidaridad activa y de la oposición a la reunión de cancilleres de la OEA, para aproximarnos a las posibles influencias del movimiento de solidaridad en la política de los partidos de gobierno hacia Cuba y en la orientación interamericana de Uruguay a mediados de 1960.

Palabras clave: Revolución cubana; movimientos sociales; Uruguay; Guerra Fría latinoamericana

Abstract

In 1960 the deterioration of relations between the US and Cuba accelerated. The revolution deepened its measures and approached the socialist bloc. In this context, the first meeting of the OAS took place in which the inter-American foreign ministers addressed the Cuban problem: the Conference of San José (Costa Rica). That same year, in Uruguay, an extensive and heterogeneous movement of solidarity with Cuba was consolidated, which acquired national extension and political relevance. This article studies the reception of the Cuban Revolution in our country by a part of civil society, through active solidarity and opposition to the meeting of OAS foreign ministers, to approach the possible influences of the solidarity movement in the policy of the government parties towards Cuba and in the inter-American orientation of Uruguay in the mid-1960s.

Key words: Cuban Revolution; social movements; Uruguay; Latin American Cold War; solidarity

Introducción

En 1960 se aceleró el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba como consecuencia de las presiones económicas y diplomáticas del gobierno estadounidense, las prácticas de sabotaje y el apoyo a la contrarrevolución. Por su parte, el gobierno cubano profundizaba las medidas revolucionarias y mostraba un paulatino acercamiento al bloque socialista, que dio mayor visibilidad a la URSS en América Latina y significó un nuevo desafío para los gobiernos latinoamericanos, temerosos de que Cuba pudiera movilizar la oposición izquierdista o apoyar insurgencias

¹Licenciado en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Maestrando en Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar.

revolucionarias dentro de sus propios países. De esta forma, la “cuestión cubana” se convirtió en un problema interno.²

En ese contexto, como fue abordado en el texto que me precede, tuvo lugar la primera reunión de la OEA en la que los cancilleres interamericanos abordaron el problema cubano: la Conferencia de San José (Costa Rica), en septiembre de 1960. En esta oportunidad, los delegados denunciaron la creciente influencia del comunismo en el hemisferio y “los intentos chino-soviéticos por manipular la situación de países del hemisferio”, pero se negaron a nombrar a Cuba y a recomendar acciones directas contra su gobierno. Fidel Castro respondió a la Conferencia con la primera “Declaración de la Habana” y profundizando, de allí en más, su alianza económica y militar con la URSS.

Durante ese año, en Uruguay se consolidó un amplio movimiento de solidaridad con entidad nacional y una destacable importancia política. Este artículo propone, luego de observar las posiciones oficiales del gobierno uruguayo, estudiar la recepción de estos procesos políticos por una parte de la sociedad civil uruguaya, a través de la solidaridad activa con la revolución cubana y de la oposición a la reunión de cancilleres de la OEA. El principal objetivo es realizar una aproximación a las posibles influencias del movimiento de solidaridad en la política de los partidos de gobierno respecto a la “cuestión cubana” y a la orientación interamericana de Uruguay a mediados de 1960.

Este trabajo complementa mis investigaciones previas sobre las movilizaciones de solidaridad con Cuba y su alcance político en 1964 (durante el debate sobre la ruptura de relaciones impulsada desde la reunión de Cancilleres de Washington). En este sentido, considero que un abordaje del año 1960 y de la primera vez que se discutió oficialmente la “cuestión cubana” como una amenaza para el sistema interamericano, contribuye a estudiar la recepción de la Revolución cubana de forma diacrónica y a diseñar interpretaciones sobre la evolución del movimiento de solidaridad con Cuba, su relación con los partidos, sus repertorios de acción y sus posibles influencias en la política interamericana del gobierno uruguayo.

De esta forma se busca dar cuenta de la evolución del movimiento y de sus transformaciones en el período estipulado, a través del estudio en profundidad de los eventos de protesta en dos años ubicados en los extremos del proceso. Las fuentes y la bibliografía consultadas parecen constatar una disminución de la masividad de las movilizaciones solidarias en el período comprendido entre 1960 y 1964, que podría ser indicador de una polarización política, a la que habría contribuido la propia evolución de la Revolución Cubana (con la declaración de adhesión al marxismo-leninismo y la Crisis de los Misiles como posibles puntos de inflexión) y los episodios locales de represión y violencia política. En este sentido, 1960 aparece como un momento de auge y de expansión del movimiento de solidaridad, que cuenta con el apoyo de una amplia red de articulación política que abarcaba a numerosos partidos y fracciones. En este sentido, se buscó la elaboración de un mapeo de las movilizaciones populares para profundizar en el conocimiento de su composición social, su orientación política, sus estructuras organizativas y los posibles cambios en sus repertorios de acción.

En esa perspectiva propongo un diálogo entre el campo de estudios de los movimientos sociales y la historia de la política exterior enmarcada en la de la Guerra Fría latinoamericana, con un abordaje de los vínculos entre las variables internas y las relaciones internacionales, partiendo de la necesidad de pensar a los movimientos

²HARMER, Tanya, “The ‘Cuban Question’ and the ColdWar in Latin America, 1959–1964” en *Journal of Cold War Studies*, 3, 2019, pp. 114-151

sociales como agentes de la política exterior.³ Para el abordaje del movimiento de solidaridad con Cuba en estas claves, considero fructífera la incorporación de perspectivas teóricas y metodológicas pertenecientes al campo de estudios de los movimientos sociales, en particular del enfoque del proceso político, para analizar la dimensión política del movimiento social y su relación con el Estado, ubicando a éste como una de las principales variables explicativas de los procesos sociales, ya que “las formas de acción colectiva a través de las cuales los grupos plantean exigencias políticas o los dirigentes políticos tratan de conseguir apoyo también están determinadas, parcialmente, por las estructuras y actividades de los Estados”.⁴ Esto implica que, sin dejar de lado el análisis de factores culturales e identitarios en la disponibilidad y gestión de recursos para la acción, el énfasis está colocado en factores de naturaleza política como principales precipitantes de la acción colectiva y en la trama de condicionantes recíprocas entre el movimiento social y las políticas desplegadas desde el Estado.

³ Gran parte de los estudios enmarcados en la Guerra Fría latinoamericana que abordan el tema de la gravitación de la cuestión cubana en escenarios nacionales y transnacionales se han focalizado en las izquierdas políticas, principalmente en la “nueva izquierda” y las organizaciones armadas. Sin embargo, también existen interesantes antecedentes de investigaciones centradas en el papel de los movimientos sociales y su relación con la política durante la Guerra Fría. En este sentido, contamos con el trabajo de Eric Zolov sobre el saqueo al Instituto Cultural México Norteamericano en Morelia por parte de una manifestación de cientos de jóvenes, en el marco de la Crisis de los Misiles. Otros estudios han abordado la influencia de la revolución cubana en la juventud y el movimiento estudiantil universitario, entre ellos destaco el siguiente trabajo que aborda este tema desde la Universidad de Buenos Aires: ACEVEDO-TARAONA, Álvaro. LAGOS-CORTÉS, Emilio, “Los estudiantes universitarios en la revolución cubana de 1959” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17, 2018. Dos trabajos de referencia sobre la recepción de la cuestión cubana en sus respectivos países son: FERNANDOIS HUERTA, Joaquín, “Chile y la cuestión cubana. 1959-1964” en *Historia*, vol. 17, 1982, pp. 113-200; y KARL, Robert A. “Reading the Cuban Revolution from Bogotá, 1957-62” en *Cold War History*, 16, 4, 2016, pp. 337-358. También resultan sugestivos los estudios de Renata Keller que abordan las masivas protestas de ciudadanos latinoamericanos, inspiradas en sentimientos de nacionalismo y de panamericanismo, como un factor clave durante la Crisis de los Misiles para movilizarse contra el imperialismo económico y político de Estados Unidos (KELLER, Renata, “The Latin American Missile Crisis” en *Diplomatic History*, vol. 39, 2019, pp. 195-222. 54). Por su parte, María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld se han dedicado a estudiar las reacciones populares y las movilizaciones que tuvieron lugar ante la visita de gobernantes y personalidades extranjeras, analizando estas reacciones en función de determinar en qué medida condicionaron o reflejaron las políticas exteriores y la inserción internacional argentina en esos años (MIGUEZ, M. C. y MORGENFELD, L, “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)” en *Trabajos y Comunicaciones*, 45, 2017; MORGENFELD, Leandro. “Recibiendo al patrón. Reacciones ante las visitas de presidentes de Estados Unidos” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 17, Córdoba, 2017, pp. 111-130; MORGENFELD Leandro, *Bienvenido Mr. President, De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, Buenos Aires, Octubre, 2018). El reciente libro coordinado por estos autores presenta el resultado de diversas investigaciones que abordan los condicionantes internos de la política exterior de diferentes países latinoamericanos, con énfasis en el papel de los movimientos sociales (MIGUEZ, María Cecilia y MORGENFELD, Leandro (coord.) *Los condicionantes internos de la política exterior. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*, Buenos Aires, Teseo, 2020.

⁴ SKOCPOL, Theda, “El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual” en GROMPONE, Romeo (editor), ADRIANZÉN, Alberto; COTLER, Julio; LOPEZ, Sinesio (Compiladores). *Instituciones políticas y sociedad. Lecturas introductorias*, IEP, Lima, 1995. p. 32.

En este sentido, uno de los conceptos centrales es el de “estructura de oportunidades políticas”, entendidas como “dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales) del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente”.⁵El énfasis del concepto de oportunidades políticas está colocado en los recursos exteriores al grupo, que en determinadas circunstancias pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados. De esta forma, el “cuándo” de la puesta en marcha del movimiento social explica en gran medida el “por qué”. Es importante tener en cuenta las dimensiones subjetivas de la estructura de oportunidades políticas, dando relevancia a las formas y caminos a través de los cuales los colectivos e individuos interpretan y engarzan la lectura de estas oportunidades a partir de una pluralidad de trayectorias.

Sidney Tarrow afirma que las oportunidades políticas son a la vez explotadas y expandidas por los movimientos sociales: los movimientos no solo son condicionados, sino que también crean oportunidades para sí mismos y sus aliados, así como pueden crear oportunidades para sus oponentes y para las élites. Este autor divide en cuatro los cambios más destacados en la estructura de oportunidades: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites y en el seno de las mismas.⁶Este artículo se propone abordar el movimiento de solidaridad con Cuba en función de esas cuatro dimensiones, teniendo en cuenta la influencia recíproca entre el movimiento y las élites que plantea el análisis a través de las estructuras de oportunidades políticas. Para esto será fundamental estudiar las redes articuladas en torno a la solidaridad con Cuba, buscando los encuentros, los circuitos y los nexos, prestando atención tanto a las redes formales como a las informales. En este sentido, considero importante el estudio de la dimensión intersubjetiva de la política para intentar reconstruir empíricamente los vínculos del sistema político (con énfasis en los sectores partidarios integrantes del Consejo Nacional de Gobierno) con el movimiento de solidaridad. Esta dimensión puede contribuir al conocimiento sobre las redes políticas y culturales entre las izquierdas y sectores de los partidos tradicionales, en especial de los colorados batllistas (una línea de investigación insuficientemente transitada).

En Uruguay carecemos de trabajos monográficos que aborden este tema como objeto de estudio específico. Contamos con antecedentes relacionados al impacto de la Revolución cubana sobre los procesos políticos locales y particularmente en las izquierdas uruguayas. En este sentido, destaco los estudios de Eduardo Rey Tristán, que abordan la importancia de la “cuestión cubana” en las transformaciones que experimentaron las izquierdas a principios de la década de 1960. También contamos con la investigación de Gerardo Liebner que focaliza en el caso del Partido Comunista del Uruguay⁷ y con el libro de Fernando López D’Alessandro sobre Vivian Trías y el Partido

⁵TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 41.

⁶Idem, pp. 49 y 50.

⁷REY TRISTAN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005; LEIBNER, Gerardo, *Comaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011.

Socialista.⁸ Estos autores le dedican un lugar a la solidaridad con Cuba, abarcando el período de mi investigación, desde una perspectiva que focaliza en el papel de las izquierdas políticas. Por su parte, el reciente libro de Aldo Marchesi⁹ (a pesar de estar centrado en años posteriores) constituye un valioso aporte a esta problemática desde una perspectiva transnacional. El trabajo monográfico de Nicolás Duffau sobre El Coordinador en el período 1963-1964,¹⁰ estudia la participación de los militantes del Partido Socialista en esta organización, donde la Revolución cubana tuvo particular relevancia. Finalmente, los libros de Clara Aldrighi enfocados en el MLN-T¹¹ (principalmente *Memorias de Insurgencia*), presentan una serie de entrevistas a destacados militantes de esta organización, en las que se da cuenta de la influencia del proceso cubano en las izquierdas uruguayas. Sin embargo, la relación entre las fracciones de los partidos Colorado y Nacional, en calidad de partidos gobernantes, con la Revolución cubana y el movimiento de solidaridad siguen siendo temas prácticamente inexplorados.

Este trabajo parte de un relevamiento de los eventos de solidaridad con Cuba durante el año 1960, en particular a partir de julio, cuando se intensifican los debates y movilizaciones sobre la convocatoria a la conferencia de la OEA. Para esto trabajé con periódicos identificados con los sectores más variados del espectro político¹², tratando de amortiguar los posibles sesgos derivados del uso exclusivo de diarios como El Popular, cuyo seguimiento minucioso de las actividades del movimiento de solidaridad se conjuga con sus propias lecturas y estrategias políticas. A los documentos escritos se incorporaron los testimonios orales producidos en las entrevistas, teniendo en cuenta que, si bien presentan una interesante potencialidad para reconstruir la vertiente subjetiva de los procesos históricos, implica consideraciones metodológicas que tengan en cuenta un abordaje de la memoria, entendiendo que esta se construye en cuadros sociales, es selectiva, organizada y conflictiva. En este sentido, las fuentes orales aportan valoraciones y significados del pasado desde el presente, informándonos “no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”.¹³

El evento de protesta constituye una unidad de análisis fundamental de este trabajo, partiendo de la definición de Charles Tilly del evento de protesta como una acción colectiva pública, beligerante y esporádica.¹⁴ Los primeros dos apartados del artículo describen el movimiento de solidaridad y sus vínculos con los partidos en función de conclusiones generales extraídas de los eventos de protesta estudiados. En

⁸LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando, *Vivian Trías: el hombre que fue Ríos: la inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional (1956-1977)*. Montevideo, Debate, 2019.

⁹MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, op. cit.

¹⁰ DUFFAU, Nicolás, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo, FHCE, 2008.

¹¹ALDRIGHI, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*, Montevideo, Edición del autor, 2016; ALDRIGHI, Clara, *Memorias de insurgencia: historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

¹² Los principales periódicos utilizados para este trabajo fueron: *Acción, El Día, El Debate, El País, El Popular, El Sol, Marcha y Lucha Libertaria*.

¹³ JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno editores, 2002, p. 63.

¹⁴ TILLY, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Reading, MA: Addison-Wesley, 1978.

tercer apartado se focaliza en tres eventos de protesta, mediante un estrechamiento del campo de observación, conjugado con la incorporación de una amplia documentación, que permita un abordaje del tema desde varios ángulos, con el objetivo de reflexionar sobre problemas más generales respecto a la recepción de la Revolución cubana y a la relación entre el Estado, los partidos, la prensa y la protesta social a principios de los años sesenta.

1. El movimiento de solidaridad con Cuba

La Revolución cubana fue saludada en América Latina por una mayoría de lo más diversa en términos políticos y sociales. El carácter ideológico inicialmente indefinido y la heterogeneidad en el frente revolucionario daban margen a diferentes interpretaciones sobre el significado y la perspectiva del proceso político en curso en la isla¹⁵. Las lecturas iban desde la reivindicación de su antiimperialismo y su carácter radical, hasta una interpretación liberal que entendía el proceso cubano como parte de la lucha contra las “tiranías” latinoamericanas. Pero el consenso inicial dio lugar a crecientes enfrentamientos protagonizados por dos grandes contendientes, a favor y en contra de la Revolución cubana. Los partidarios de la Revolución cubana desarrollaron movimientos de solidaridad que se expresaron en diversas movilizaciones a través de todo el continente, que se cruzaban con las luchas sociales, las agendas y los proyectos políticos autóctonos.

Las expresiones solidarias con la Revolución cubana se manifestaron en Uruguay desde antes de su triunfo definitivo sobre el gobierno de Batista: al menos desde 1958 podemos encontrar actividades, manifestaciones de apoyo y formación de organizaciones solidarias como el Comité de Amigos de Cuba. Pero fue en 1960 cuando el movimiento adquirió entidad y cohesión. En ese año se constituyeron comités de solidaridad y se organizaron numerosos actos en los barrios de Montevideo y en muchas ciudades del interior. También se fundaron organizaciones políticas y agrupaciones de profesionales bajo la influencia de la Revolución cubana. El punto más alto de este proceso se produjo en setiembre, al poco tiempo de finalizada la reunión de la OEA en San José, cuando se desarrolló el Congreso de Solidaridad con Cuba, que contó con la participación de delegaciones de ochenta y cuatro organizaciones de todo el país, y tuvo como resultado la conformación del Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana.

El proceso de radicalización en Cuba y su creciente enfrentamiento con Estados Unidos, que apoyaba los grupos contrarrevolucionarios y las acciones de sabotaje, erosionaron un apoyo inicial que se presentaba casi unánime en Uruguay. A pesar de esto, se desarrolló un importante movimiento de solidaridad con Cuba que adquirió una extensión nacional y comprometió a sectores ideológicamente ajenos a la identificación política con el régimen cubano, abarcando a organizaciones y personalidades pertenecientes a los partidos con representación en el Consejo Nacional de Gobierno.

Las campañas solidarias agruparon amplios sectores sociales y el movimiento articuló a diversas organizaciones y actores en espacios y movilizaciones que superaban la suma de los partidos que apoyaban las medidas solidarias. El movimiento de solidaridad con Cuba presentaba una intersección entre fuerzas sociales con gran relevancia en el período: el movimiento sindical, el movimiento estudiantil

¹⁵ ROJAS, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Idea y poder en América Latina*, Madrid, Turner, 2022.

(universitario y secundario) y la propia UdelaR como institución confluían con artistas, periodistas, profesionales y militantes de partidos de las izquierdas y de sectores de los partidos tradicionales.

La prensa reflejaba una actividad sistemática del movimiento de solidaridad: en el marco de las protestas contra la Conferencia de San José se realizaba, por lo menos, un evento por día. Los más extendidos eran los actos barriales, pero también aparecen registradas decenas de actividades de diversa índole como exposiciones de arte cubano, bailes, recitales de poesía, mesas redondas, retransmisiones de discursos de Fidel Castro y proyección de películas cubanas sobre la revolución, siendo esta una práctica muy difundida tanto en Montevideo como en el interior.

El movimiento de solidaridad con Cuba no se limitó geográficamente a Montevideo, por el contrario, adquirió una importante extensión nacional. A partir de 1960 aparecen registros de actividades en varias ciudades del interior. Se conformaron comités de solidaridad locales en Las Piedras, La Paz, Fray Bentos, Melo, San José, Tacuarembó, Rocha, Treinta y Tres, Artigas, Salto y Paysandú. En una entrevista reciente, Eduardo Platero, dirigente sindical de la Asociación de Empleados y Obreros Municipales (ADEOM) y fundador de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), afirmaba que “el movimiento de apoyo a la revolución era toda una institución en todos los departamentos, con una gran capacidad de movilización”.¹⁶ En contraposición, Asdrúbal Pereira, integrante de la Juventud del Partido Socialista y posteriormente del MLN (Tupamaros), hace hincapié en el carácter minoritario y a veces clandestino de la militancia procubana en algunas ciudades: “Enrique Rodríguez iba mucho a Rocha, era principalmente la gente del partido. En Rocha era casi clandestino. Cuando iban a la plaza pública pasaban las películas y hacían actos, pero eran diez, quince personas. Yo miraba de lejos porque era quedar marcado”.¹⁷

El análisis de la composición de las oratorias en los actos y de las organizaciones convocantes en los principales eventos solidarios muestra que el movimiento trascendía ampliamente la articulación de partidos políticos. Se evidencia la presencia de un amplio abanico de organizaciones sociales y sindicales, así como de profesionales, intelectuales y representantes de instituciones educativas y culturales. En las oratorias se daba prioridad a quienes habían viajado a Cuba, que informaban de los logros del gobierno revolucionario y de la situación en la isla.

Los viajes a Cuba ya se estaban convirtiendo en uno de los mecanismos más relevantes de vinculación con la Revolución cubana. El fundador y dirigente de la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE), Luis Iguini, recuerda que, en su visita a Uruguay en 1959, Fidel Castro ya había invitado “abiertamente a la gente que quiera ir de los gremios. Andaba con uno de esos aviones grandes. Nuestro sindicato fue invitado también y designamos a un compañero batllista”. El militante en cuestión se llamaba Fernández Samora y fue uno de los primeros uruguayos en viajar a Cuba revolucionaria. Un episodio destacable (por su importancia política) relacionado con este tema fue un viaje que tuvo lugar a fines de 1960 en el cual un grupo de parlamentarios, dirigentes sindicales, intelectuales y periodistas visitaron Cuba invitados por el gobierno para conocer de cerca la revolución. Entre ellos se encontraban: Alba Roballo, Fernando Elichirigoity, Arturo Dubra, Ariel

¹⁶ Eduardo Platero, entrevista realizada por Martín Girona el 5 de setiembre del 2020.

¹⁷ Asdrúbal Pereira, entrevista realizada por Martín Girona el 22 de setiembre del 2020.

Collazo, Héctor Rodríguez y Enrique Rodríguez.¹⁸ Este viaje fue una instancia fundamental en la experiencia política de muchos de los participantes, que al regresar a Uruguay firmaron una declaración en la que elogiaban al gobierno cubano y sus medidas, mientras denunciaban la falsa información sobre Cuba.

Los que visitaban la isla reafirmaban su defensa de la revolución y contaban su experiencia a través de la prensa y de los más diversos actos y conferencias. Un ejemplo de estas actividades fue una conferencia realizada en el Sindicato Médico, cuyo local fue un importante centro de reuniones para el movimiento de solidaridad en 1960. Incluso fue la sede del congreso que dio lugar a la formación del Comité de Apoyo a la Revolución cubana en setiembre de ese año. En la conferencia en cuestión, realizada en julio, los exponentes fueron los periodistas Payssé González y Leonel Tuana, los dirigentes obreros Mario Acosta, Héctor Bentancour y Artigas Sánchez; los dirigentes estudiantiles Igor Martínez y Marcos Lichstenstein; y el Dr. Joaquín Purcallas, director del Sanatorio del Sindicato Médico del Uruguay, que había viajado a La Habana en junio para participar en la Conferencia Médica Panamericana. Todos los expositores nombrados habían visitado Cuba.

La Universidad y la FEUU

El relevamiento de las movilizaciones solidarias con Cuba deja de manifiesto la centralidad de la UdelaR. La mayoría de los actos y concentraciones tenían como escenario el Paraninfo de la Universidad, donde se constata una importante participación de sectores universitarios. La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) era uno de los principales impulsores de estas actividades. Las actas del Consejo Directivo Central evidencian este rol de la FEUU, cuyos representantes colocaban el debate sobre la “cuestión cubana” y solicitaban el paraninfo para la realización de las actividades solidarias.

La solidaridad activa de la FEUU con la Revolución cubana se remontaba a los años de la guerrilla en Sierra Maestra. Un artículo en portada de *Macha* del 1 de agosto de 1958 afirmaba que “aquí en Montevideo, solo la Federación de Estudiantes, en un acto público, recordó el aniversario” del Asalto al Moncada, y reivindicaba que el movimiento estudiantil universitario eran los más comprometidos con la revolución en Cuba.¹⁹ A principios de 1959, la FEUU festejó el triunfo de “los elementos que realizaron la revolución por medio de una guerra hecha en toda la isla y que ha tenido como resultado la caída del dictador”, haciendo énfasis en el papel de los estudiantes universitarios y sus universidades como “centro de la oposición contra el régimen”.²⁰ La fuerte presencia de estudiantes universitarios entre los cuadros dirigentes del MLN 26 de Julio fortaleció la identificación con el proceso cubano.

Pero el apoyo de la Universidad al movimiento de solidaridad no se limitaba a la FEUU. El propio rector de la Universidad, Mario Cassinoni, viajó a Cuba en 1960 y se posicionó como un firme defensor de la Revolución cubana en nuestro país, en declaraciones públicas y en actos solidarios. El viaje fue aprobado por el Consejo Directivo Central como parte de un recorrido por universidades americanas con el objetivo de “saber cómo se resuelven, se han resuelto o solucionan algunos problemas

¹⁸ Véase REY TRISTÁN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, op. cit.

¹⁹ *Marcha*, 1º de agosto de 1958.

²⁰ *Jornada*, 13 de mayo de 1959, en Unidad Polifuncional de Problemas Universitarios (UPPU).

que nos preocupan”²¹ A su regreso, el rector elaboró un informe en el que da cuenta de los avances en la Universidad de la Habana y de la influencia de Cuba entre los jóvenes estadounidenses.²² El 8 de julio, poco tiempo después de regresar de su viaje a la isla, habló de los logros y perspectivas de la Revolución cubana en un acto en el Paraninfo de la Universidad junto a Víctorio Casartelli (quien representaba al movimiento de solidaridad).

La posición del rector era compartida por la mayoría de las autoridades universitarias, lo que quedó de manifiesto en la declaración del Consejo Directivo Central frente a la Conferencia de San José. En esta oportunidad, el órgano máximo de la UdelaR resolvió hacer suya la declaración previamente aprobada por unanimidad en el Consejo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, mediante la cual defendían “el derecho a la libre determinación de los pueblos en cuanto a la forma de gobierno, las modalidades de su política económica y social y la defensa de su soberanía contra toda injerencia extranjera (...) incluida la agresión económica”, acotando que “debe ser mantenida en un clima de respeto por los derechos esenciales de la persona humana”. La declaración concluía afirmando que veían “con profunda simpatía las justas transformaciones que en el orden económico, social y cultural se vienen operando en Cuba a impulso del pueblo de la República hermana”.²³

Por su parte, más de mil profesionales egresados de la UdelaR firmaron una declaración a favor de Cuba mediante la cual “condenan toda forma de intervencionismo (unilateral o multilateral)” y “expresan su apoyo a la Revolución cubana y a la obra que ella ha realizado”. Para los suscriptores, dicha revolución “ha probado su intención de trabajar por el pueblo y el recto sentido moral que la inspira”.²⁴ A principios de agosto, los profesionales universitarios enviaron telegramas a la Presidencia de la Asamblea de la OEA y a la delegación cubana pronunciándose “contra la intervención de EE. UU”. En el mismo sentido se pronunciaron algunos grupos de egresados universitarios en el interior del país.

El movimiento sindical

A partir de 1960 se manifestó un involucramiento más activo y protagónico por parte de los sindicatos en la solidaridad organizada con Cuba. De esto da cuenta la convocatoria a un paro general que se concretó el 18 de agosto, que será tratado en este apartado.

El movimiento sindical uruguayo transitaba un camino de debates y acuerdos en la búsqueda de una mayor unificación. Desde fines de 1959 se realizaron asambleas consultivas y se inauguró un Congreso Constituyente de Central Única, que duró más de un año, interrumpido por varios cuartos intermedios, y culminó con la formación de la Central de Trabajadores del Uruguay en abril de 1961. Jorge Mazzarovich afirma que “las expresiones más altas de unidad del movimiento sindical se habían dado en

²¹ Informe del Rector Dr. Mario A. Cassinoni sobre su viaje por países de América. Extracto del acta de la Sesión del Consejo Directivo central de la Universidad, 1 de agosto de 1960, en UPPU, UR Rectores, 1960-1971, Caja 9.

²² Idem.

²³ Archivo General de la Universidad (AGU), *Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad*, 12 de agosto de 1960.

²⁴ *Marcha*, 29 de julio de 1960.

expresiones de solidaridad como en España, con la lucha antinazi, y se refleja en los primeros años de la revolución cubana”²⁵.

Para mediados de 1960 se había disuelto la UGT (para facilitar el proceso de unificación) y se había constituido un Comité Ejecutivo, que fue el principal impulsor del paro del 18. Este paro se convocó en medio de los Consejos de Salarios y de una situación de fuerte conflictividad, con varios gremios en huelga contra la política salarial y sindical del gobierno. En este cuadro, el Comité Ejecutivo denunciaba que el Ministerio de Trabajo e Industria se había convertido “en un cuartel en el que un gran despliegue de armas impide el libre acceso de los trabajadores”²⁶.

Al momento de inaugurarse la Conferencia de San José, en nuestro país se estaba desarrollando una huelga de los trabajadores textiles que ocuparon la mayoría de las empresas de este rubro. Una semana antes del paro, una movilización de trabajadores textiles al Ministerio de Trabajo había sido reprimida por la policía con un saldo de varios heridos y desmayados por los gases lacrimógenos.

Se constata una fuerte presencia de la Revolución cubana en las movilizaciones y declaraciones sindicales. El 22 de julio, el sindicato de obreros de la construcción realizó una concentración en Plaza Cagancha por aumento de salario, bolsa de trabajo y seguro de paro. En esta plataforma se incluyó la solidaridad con Cuba, que también estuvo presente en la oratoria.²⁷ Por su parte, el sindicato ferroviario adhirió a la manifestación con una declaración que afirmaba que “defender la revolución cubana es defender nuestra propia libertad sindical y el derecho a realizar una política en beneficio del pueblo, soberana e independiente”.²⁸ De esta forma, la solidaridad con la Revolución cubana se conceptuaba como parte de las luchas sociales de nuestro país.

La plataforma del paro del 18 muestra claramente esta conjunción entre las reivindicaciones nacionales y la defensa de la revolución cubana:

Por un salario mínimo nacional de acuerdo al costo de la vida y contra todo intento de congelación de salarios y sueldos.

Defensa de las libertades sindicales y democráticas. Derecho de agremiación y huelga sin discriminación tal cual lo consagra la Constitución de la República.

*Solidaridad activa con el pueblo de Cuba y los postulados de su revolución*²⁹.

El nivel de adhesión al paro fue objeto de debate en los balances políticos. La *Revista Estudios*, publicada por el PCU, afirmaba que “paralizaron su trabajo o adhirieron al paro 250 mil trabajadores”.³⁰ Para *El País*, por su parte, el paro fue “tan parcial” que solo perjudicó a “los trabajadores que al no concurrir a su obligación perdieron el salario que tanto reclamarán en el hogar” y a “los viajeros modestos que solo pueden utilizar el autobús”, mientras que “el resto de la ciudad apenas lo advirtió”.³¹

También vale la pena resaltar la participación de los sindicatos uruguayos en actividades transnacionales vinculadas a la Revolución cubana. En este sentido,

²⁵ Jorge Mazzarovich, entrevista telefónica realizada por Martín Girona el 10 de enero de 2021.

²⁶ *El Popular*, 10 de agosto de 1960.

²⁷ *Idem*, 22 de julio de 1960.

²⁸ *Idem*, 10 de julio de 1960.

²⁹ *Idem*, 15 de agosto de 1960.

³⁰ *Revista Estudios*, n.º 17, octubre 1960.

³¹ *El País*, 20 de agosto de 1960.

representantes de las centrales sindicales chilena, venezolana, uruguaya y cubana, junto con sindicatos de otros países latinoamericanos, se reunieron en La Habana con motivo del aniversario del 26 de julio y del Congreso de Juventudes. En esta oportunidad publicaron una declaración en la que afirmaban que la revolución “ha instituido, por primera vez en el Continente, un estado verdaderamente democrático que cuenta con el apoyo ilimitado y unánime del pueblo” y reivindicaba la política y los logros del gobierno revolucionario.³²

Intelectuales y artistas

Un número importante de las actividades solidarias tenían una parte artística que incluía poesía, música en vivo y (principalmente) la proyección de cine cubano vinculado a la revolución. Los intelectuales y artistas tenían sus propias organizaciones solidarias con Cuba, que daban cuenta del importante compromiso de estos sectores en la praxis política de la época y de la fuerte influencia que el proceso político cubano tenía sobre ellos.

A mediados de 1960, un grupo de “escritores y artistas a favor de Cuba” suscribieron una declaración en la que defendían las conquistas de la revolución “en el orden de la democracia social y económica (...) la reforma agraria, nacionalización de servicios públicos, política de viviendas e impulso dado a los planes educacionales”. Al mismo tiempo criticaban los reclamos “contra Cuba en nombre de la libertad de prensa” por parte de estos que practicaban “contra la causa del pueblo cubano una política de deformación y de encerramiento publicitario, apoyada en el monopolio internacional de las agencias telegráficas”.³³

Entre los firmantes figuraban Francisco Espínola, Carlos Quijano, Carlos Martínez Moreno, Idea Vilariño, Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti, Carlos María Gutiérrez y Ángel Rama. Este último desempeñaría un papel fundamental a partir de 1961, como director de las páginas literarias de *Marcha*, en la difusión de Casa de las Américas fuera de Cuba y en los debates sobre el arte y los artistas en los procesos revolucionarios. Rama fue uno de los mejores exponentes de las posiciones terceristas con relación a estos debates que se extendieron en Cuba (y se proyectaron al resto del continente) al menos hasta 1971.

En las actividades artísticas vinculadas al movimiento de solidaridad en nuestro país se manifiesta la temprana influencia de Casa de las Américas en el campo cultural nacional, como parte de la conformación de redes intelectuales y artísticas transnacionales que se nuclearon en torno a esta institución (y a la revista del mismo nombre). En este sentido, Claudia Gilman estudió la fuerte influencia cubana en los intelectuales y artistas latinoamericanos, que fue tan importante como a nivel de las organizaciones políticas. Desde su sede y por medio de la palabra de sus miembros dispersos, se configuraron “las Américas” que dan sentido al nombre, configurando un “nosotros” que contribuyó a transformar esta red que se formaba a partir de la sociabilidad y los encuentros en Cuba.³⁴

³²*El Popular*, 8 de agosto de 1960.

³³*Marcha*, 20 de julio de 1960.

³⁴ GILMAN, Claudia, “Casa de las Américas (1960-1971). Un esplendor en dos tiempos” en ALTAMIRANO, Carlos, ed. *Historia de los intelectuales en América Latina*, Vol. 2, Buenos Aires, Katz editores, 2010.

A propósito de este tema me parece ilustrativa la exposición de pinturas cubanas que se realizó en agosto de 1960 en el *hall* de la facultad de Arquitectura, patrocinada por Casa de las Américas de Cuba y el Consejo Cultural de la Embajada. En esta instancia se expusieron más de cien cuadros de treinta y dos pintores cubanos. La exposición fue presentada por el Embajador de Cuba en Uruguay, Mario García Incháustegui, y contó con la presencia de representantes diplomáticos de la isla. Antes de llegar a Uruguay, esa exposición se había presentado en Venezuela y posteriormente partiría hacia Brasil.³⁵

La preocupación por el rol del arte y las revistas culturales en la difusión y reivindicación de la Revolución cubana se extendió rápidamente entre los sectores anticomunistas. En este sentido, un editorial de *El Debate* advertía sobre “la penetración comunista a través de la cultura”. Denunciaba la llegada de revistas internacionales desde el bloque socialista y “la posibilidad de sintonizar desde Montevideo unas diez radios internacionales comunistas”. También señalaba que las instituciones teatrales y la Escuela de Arte Dramático estaban “todas dirigidas por notarios dirigentes comunistas”. También agregaba a la lista el rol propagandístico del cine y “los masivos viajes de dirigente políticos, estudiantiles, gremiales y profesionales, que visitan la URSS, Cuba y varios países del este para luego informar en reuniones barriales a toda la población”.³⁶

El movimiento de solidaridad también realizaba festivales artísticos y bailes que servían para recaudar fondos y se constituían como espacios de “confraternización”, principalmente para los jóvenes. En este sentido, me parece interesante una anécdota de Eduardo Platero sobre un baile en el Club Municipal en 1959: “En el carnaval del ‘59 el disfraz más popular fue el de guerrillero. Se ponían un vaquero con un remiendo y se pintaban con lápiz de cejas, era sumamente popular”.³⁷

A pesar de la extensión de la simpatía hacia la Revolución cubana entre estos sectores, el alineamiento con Cuba no fue unánime y se dieron expresiones anticomunistas y anticomunistas organizadas entre los intelectuales y artistas. Uno de los casos más paradigmáticos es el del Ateneo de Montevideo, institución cultural con sede en el centro de Montevideo, fundada en 1868 como resultado de la fusión del Ateneo del Uruguay y la Sociedad Universitaria. El problema de Cuba catalizó una crisis en el interior de esta institución, que se dividió entre los que apoyaban a la revolución y los que se posicionaron en contra. Una serie de debates y desencuentros terminó con la renuncia de gran parte de los miembros simpatizantes con la revolución. Como consecuencia, el Ateneo de Montevideo se convirtió en uno de los principales baluartes contra el proceso cubano en nuestro país y como un “referente del anticomunismo”.³⁸

Al inicio de la Conferencia de San José, el Ateneo envió una carta al embajador de los Estados Unidos felicitando por el “nuevo enfoque” de la política internacional de su gobierno, que “abandonando las medidas que podrían servir de sostén a regímenes de fuerza que, entre otras razones, pretenden justificar su permanencia por el temor de que, si desaparecen, el comunismo logrará asentarse en el país” era “uno de los motivos que restaban prestigio a la gran democracia norteamericana en el mundo, que en tantos

³⁵ *Acción*, 17 de agosto de 1960.

³⁶ *El Debate*, 14 de julio de 1960.

³⁷ Eduardo Platero, entrevista realizada por Martín Girona el 5 de setiembre de 2020.

³⁸ *Marcha*, 7 de octubre de 1960.

aspectos admiramos y queremos”. El Ateneo recibió una respuesta de agradecimiento por ese “amable mensaje”, que fue publicada en *El País*.³⁹

2. Los partidos, el gobierno y la “cuestión cubana”

El movimiento de solidaridad estableció redes⁴⁰ con amplios sectores políticos entre los que figuraban el Partido Socialista y el Partido Comunista, pero también agrupaciones de los partidos tradicionales con representación parlamentaria y en el CNG. La representación en la oratoria de los principales actos de 1960 da cuenta de la convergencia entre estos sectores políticos, que se venía manifestando desde antes de la revolución. En julio de 1958 se realizó un acto solidario en el Paraninfo de la Universidad, organizado por el Comité de Amigos de Cuba, en el que hablaron Francisco Rodríguez Camusso, de la Unión Blanca Democrática; Ariel Collazo por la Lista 51 del Partido Nacional; Julio Castro, docente y periodista vinculado al Partido Nacional; Rodney Arismendi por el Partido Comunista; Alba Roballo y Eduardo Paz Aguirre por la lista 15, que tuvo una destacada participación en el acto.⁴¹

Más de dos años después, durante un acto en apoyo a la Revolución cubana, organizado por el Comité de Ayuda a Cuba y el Comité Popular del Cerrito de la Victoria, hicieron uso de la palabra Vivian Trías por el Partido Socialista, Enrique Rodríguez del Partido Comunista y Enrique Erro de la 41 del Partido Nacional, junto con representantes de la Federación de Obreros del Transporte, del Comité Nacional de Solidaridad y del Comité del Cerrito.⁴² Una mayor amplitud en la oratoria se comprueba en un acto Organizado por el Comité de Solidaridad de La Paz: en esta oportunidad los oradores fueron Enrique Erro, Vivian Trías, Eduardo Paz Aguirre, Rodney Arismendi, Lopez Mateos por la Juventud Demócrata Cristiana del Uruguay y Francisco Rodríguez Camusso por la UBD.⁴³

Los actos mencionados son solo algunos de los numerosos ejemplos que evidencian la importancia de la Revolución cubana en el encuentro y en la formación de redes entre diversos sectores políticos. Cada una de estas organizaciones intervenía y apoyaba el movimiento desde su perspectiva política y con interpretaciones divergentes sobre el rumbo del proceso cubano.

Eduardo Platero recuerda que “los contactos por abajo se daban naturalmente. Eran contactos muy fuertes y útiles que venían de la lucha antifascista y del apoyo a la

³⁹ *El País*, 14 de agosto de 1960.

⁴⁰ Sobre el estudio de redes en las Ciencias Sociales y en la Historia en particular, véase: BERTRAND, Michel y LAUSANNE, Claire Lemercier. “Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?” en *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 1, Université de Toulouse-Instituto Universitario de Francia Sandro GUZZI-HEEB - Universidad de Lausanne Claire Lemercier – Centro de sociología de las organizaciones, 2011. Por otra parte, el concepto de “comunidades epistémicas” acuñado por Peter Haas y Emanuel Adler (ADLER, Emanuel y HAAS, Peter. “Conclusión: las comunidades epistémicas, el orden mundial y la creación de un programa de investigación reflectivo” en *Relaciones Internacionales*, 11, 2009, 145-169) resulta sugestivo para pensar las redes políticas establecidas en el movimiento de solidaridad, así como entre éste y los partidos de gobierno. Se trata de un concepto del campo de las Relaciones Internacionales, que ha sido utilizado para identificar cómo las redes de expertos configuran y redefinen las políticas.

⁴¹ *Marcha*, 29 de julio de 1958.

⁴² *El Popular*, 15 de agosto de 1960.

⁴³ *Idem*, 29 de julio de 1960.

república española” y que “se fueron manteniendo”.⁴⁴ Por su parte, Jorge Mazzarovich, dirigente del Partido Comunista, afirma que “la participación solidaria de sectores de los partidos tradicionales era mucho más amplia antes de la definición de la revolución socialista. Después algunos la rechazan, aunque mantienen una actitud de respeto que se expresaba, en algunos casos, en la solidaridad”.⁴⁵

Esta amplitud política da cuenta de que, a mediados de 1960, la revolución en Cuba todavía se interpretaba como un proceso abierto e indefinido, que en varias ocasiones se comparaba con la Guerra Civil en España y con el movimiento solidario que se desarrolló en Uruguay en la década del '30. En este sentido, para el Partido Comunista: “el homenaje del pueblo uruguayo a la gesta cubana es un homenaje militante, hecho de fervor, de combate, de demostraciones callejeras, de alistamiento decidido, como lo fue en su hora la solidaridad con la noble causa de la República Española”.⁴⁶ De forma similar se pronunciaba Carlos María Gutiérrez en *Marcha*: “como la guerra civil española, aunque en otro plano menos abstracto, con otra más inmediata y dolorosa perspectiva geográfica, el caso cubano ha dividido al país en dos campos”.⁴⁷

Una parte importante de estas organizaciones expresaban su preocupación por el acercamiento de Cuba al bloque socialista, pero no lo veían como inevitable ni necesario. Desde las páginas de *Marcha*, Eduardo Paysee (periodista y político que sería fundador del Partido Demócrata Cristiano), quién había visitado la isla recientemente, se expresaba sobre “el peligro del comunismo en Cuba”, afirmando que “la Revolución no es comunista ni nunca lo será dado el claro rasgo anticomunista del pueblo de Cuba” y reivindicaba el carácter “autóctono” de esta revolución, que sería “cubana como las palmas”.⁴⁸ Los anarquistas organizados en la FAU, desde su periódico *Lucha Libertaria*, afirmaban que “la revolución Cubana derivará hacia formas de comunismo autoritario en la exacta medida en que las fuerzas de izquierda no comprometidas políticamente la abandonen”.⁴⁹ El diario *Acción* también se pronunciaba sobre el posible viraje de la Revolución cubana hacia el comunismo: “a Cuba comunista no la admitimos, los pueblos de América no pueden dejarla afirmarse y nunca aceptamos a un Fidel Castro comunista” pero “seguimos estando con un Fidel Castro en la segunda etapa de su revolución, ahora la económica”, durante la cual el gobierno estaba “luchando frente a la actitud peligrosa del capital cuando no tiene alma, ni comprende y busca enredar las cosas para aparecer con razón”.⁵⁰

Me parece relevante señalar la participación de otros sectores políticos sin representación en el gobierno, como fue el caso de los anarquistas (principalmente vinculados a la FAU, cuya formación se encontró condicionada por los sucesos en Cuba). Un artículo publicado en *Lucha Libertaria* afirmaba que el trabajo de los anarquistas en los comités de solidaridad “está determinado por las propias necesidades de los grupos y en ningún momento por intereses ajenos a ellos”. En este sentido defendían la “unidad de acción” con los marxistas “en tanto sus situaciones programáticas y tácticas no interfieran negativamente en la gran parábola del

⁴⁴ Eduardo Platero, entrevista realizada por Martín Girona el 16 de setiembre de 2020.

⁴⁵ Jorge Mazzarovich, entrevista telefónica realizada por Martín Girona el 10 de enero de 2021.

⁴⁶ *El Popular*, 10 de julio de 1960.

⁴⁷ *Marcha*, 29 de julio de 1960.

⁴⁸ *Idem*, 1 de julio de 1960.

⁴⁹ *Lucha libertaria*, 23 de setiembre de 1960.

⁵⁰ *Acción*, 22 de julio de 1960.

pensamiento y la acción solidaria con la Revolución”. Consideraban que “esto no supone ninguna actitud revisionista” porque se refería “exclusivamente a lo que el contorno de la Revolución Cubana impone. Por lo demás, ya sabemos que el apoyo bolchevique está determinado por las exigencias del juego de sus propios intereses”.⁵¹ Por su parte, el Frente Obrero – Estudiantil Católico, de reciente formación, participó en la manifestación de solidaridad con la Revolución cubana del 26 de julio “reafirmando su apoyo a la causa de Cuba y sus diferencias con los marxistas, que pretenden con su actuación sacar provecho proselitista, desconociendo a uno de los imperialismos: el soviético”.⁵²

Para entender estas novedosas confluencias entre organizaciones, así como los realineamientos y debates operados en los partidos y movimientos políticos en los primeros años de la Revolución cubana, es importante tener en cuenta los procesos que se venían operando en el movimiento popular y en la militancia política en los años previos al derrocamiento de Batista. En este sentido, Rey Tristán afirma que “el impacto que en el Uruguay produjo la Revolución cubana hay que entenderlo a partir del sustrato ideológico y organizativo propicio que para ello se había desarrollado en los años inmediatamente anteriores en la izquierda: las renovaciones, el tercerismo o el desarrollo de una conciencia antiimperialista y latinoamericana”.⁵³

Una posición ambigua

Desde el punto de vista del diseño institucional, la característica más remarcable del tratamiento de las relaciones con Cuba es que fueron abordadas por un Poder Ejecutivo colegiado, establecido en la Constitución de 1952 que creaba el Consejo Nacional de Gobierno, integrado por nueve miembros: seis por la mayoría del partido ganador y tres por el segundo partido, asignados en representación proporcional. Las resoluciones se tomaban por mayoría simple, los ministros designados por el CNG eran responsables ante el Parlamento y podían ser censurados en ambas cámaras. Este experimento institucional presenta una importante originalidad respecto a los regímenes de gobierno en América Latina, que en general abordaron la cuestión cubana a través de presidencialismos unipersonales.

El CNG habilitó la coparticipación entre las fracciones, incorporando una característica fundamental del sistema de partidos en Uruguay en ese momento: un bipartidismo con una peculiar composición interna que daba lugar a la convivencia en su interior de fracciones con programas, agendas, intereses y alianzas sociales muy diferentes (en gran medida condicionada por la Ley de Lemas¹⁰), lo que llevaba a que el hecho de contar con mayorías parlamentarias no garantizaba a los presidentes un sólido respaldo político. Martín Sacchi, en un artículo que estudia el diseño institucional y la dinámica política durante los cuatro gobiernos del colegiado integral de Partidos, afirma que “en el sistema político uruguayo el referente directo de los gobiernos más que el partido es la fracción y éstas han estado lejos de ostentar mayorías propias”. En este sentido, la centralidad de las fracciones como unidad de gobierno adquirió una mayor dimensión bajo la Constitución de 1952. De esta forma, “más que

⁵¹ *Lucha Libertaria*, 10 de setiembre de 1960.

⁵² *Marcha*, 5 de agosto de 1960.

⁵³ REY TRISTAN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, op. cit., p. 81.

como gobierno de partido, el nuevo régimen pretendía funcionar como gobierno de los subgrupos que integraban el cuerpo colegiado”.⁵⁴

La mayoría en el primer colegiado blanco fue el resultado de la alianza entre el Herrerismo del Partido Nacional y el Ruralismo, encabezado por Benito Nardone. Estos sectores atravesaron diferencias y enfrentamientos desde el inicio del gobierno, dando lugar a una fragmentación de la mayoría. Por su parte, la minoría colorada estaba integrada por tres consejeros identificados con el batllismo: dos por la lista 15 y uno por la 14. Desde principios de 1960, el ruralismo y el consejero de la lista 14 del Partido Colorado, César Batlle Pacheco, se transformaron en los sectores más activos en el impulso de posiciones anticomunistas y contrarias a la Revolución cubana.

El CNG adoptó una posición equívoca frente a la Conferencia de la OEA y las posibles condenas al régimen cubano. Esto queda de manifiesto en la inexistencia de instrucciones precisas a los delegados que viajaron a Costa Rica. El 10 de agosto de 1960, el ministro de Relaciones Exteriores fue interpelado en la Cámara de Diputados, a pedido de Vivian Trías, sobre la posición del gobierno respecto a la Revolución cubana, de cara a la Conferencia de San José. En esa oportunidad el ministro afirmó que el día anterior había llevado al Consejo Nacional de Gobierno “una serie de apuntes conteniendo las normas generales dentro de las que tendría que moverse la delegación”, pero que no habían resuelto instrucciones precisas porque no era posible “establecer desde ya normas inflexibles, que nos aten a una determinada conducta”. El ministro argumentaba que se trataba de una reunión de “consulta” e incluso el temario de la Conferencia era “vago y fluido, sin que haya puntos centrales que deban ser considerados”.⁵⁵

Sin embargo, una nota de *El País* de ese mismo día afirmaba que el Consejo Nacional de Gobierno aprobó una línea política que incluía: “frente a Cuba la reafirmación del sistema democrático de gobierno; la adhesión al sistema regional para la solución de las diferencias posibles entre los estados americanos; la determinación de no permitir injerencias extracontinentales en los problemas de Latinoamérica y con estas limitaciones, la vigencia del principio de no intervención, en la medida que se entienda la revolución cubana como una revolución nacional”.⁵⁶ Esta nota fue objeto de debate durante la interpelación parlamentaria, pero las afirmaciones de *El País* no fueron defendidas por el Ministro de Relaciones Exteriores.

Cabe destacar que en un principio el Ministro de Relaciones Exteriores se había negado a presentarse a la interpelación por resolución de la Coordinadora del Partido Nacional. Estas vacilaciones y la negativa a impulsar una condena en regla a la Revolución cubana como una amenaza a la seguridad continental son indicios de la compleja situación que enfrentaba el Partido Nacional (y en particular el Herrerismo) sobre el problema cubano y que se relacionaba con una tradición nacionalista que, en política exterior, defendía posiciones antiimperialistas y de no intervención, cercanas al tercerismo.⁵⁷

⁵⁴ SACCHI, Martín, “Partidos, fracciones y gobierno en el colegiado (1952-1966)”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol.11, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, 1999.

⁵⁵ *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay*, 10 de agosto de 1960.

⁵⁶ *El País*, 10 de agosto de 1960.

⁵⁷ Sobre las posiciones internacionales del herrerismo, de Marcha y de los sectores denominados terceristas véase: REAL DE AZÚA, Carlos, “Política Internacional e Ideologías en el Uruguay” en *Marcha*, n° 966, Montevideo, julio de 1959, pp. 7-B a 14-B.

Un editorial de *El Debate* planteaba la importancia de la Reunión de Cancilleres “en lo referente a la solidaridad y seguridad continental” y a la “histórica defensa de los principios de no intervención y de libre determinación”. Para *El Debate*, los desafíos principales de ese momento eran “la libertad y el desarrollo económico “. Por eso, Estados Unidos (“nuestro amigo”) debe comprender que la solución “no es avasallar al régimen cubano” sino “ayudar a superar el monocultivo y la dependencia”.⁵⁸

El 27 de agosto el mismo diario publicó la intervención del canciller Martínez Montero en la Conferencia de San José de Costa Rica sobre Cuba, que se refirió a la intromisión extranjera en la región, declarando que el comunismo “es una concepción filosófica radicalmente opuesta a la democracia” y que Uruguay “defiende su base occidental y cristiana y la libertad del hombre como bien supremo”. Con relación a Cuba reiteró el principio de no intervención, pero recordó la competencia de la OEA en estos casos. La nota remarcaba “los principios del Partido Nacional desde Oribe hasta la fecha: Independencia, Nacionalidad y Americanismo”.⁵⁹

La posición ambigua que adoptó el gobierno uruguayo estuvo en consonancia con la que desplegaron gran parte de los gobiernos de la región, dando cuenta de que nuestro país todavía contaba con un margen en el sistema latinoamericano (que quedó en evidencia en las resoluciones de la Conferencia de San José) para evitar adoptar una posición de ruptura hacia la Revolución cubana. Pero la posición uruguaya también respondió a factores internos: expresaba las dificultades para procesar la novedad de la “cuestión cubana” enmarcada en las tradiciones políticas de la diplomacia uruguaya, la orientación prooccidental alineada con Estados Unidos, la política exterior del herrerismo, la diferencia de opiniones en las fracciones partidarias y la presión del movimiento de solidaridad.

Las fracciones partidarias y la Revolución cubana

La posición del gobierno respecto a la “cuestión cubana” y al sistema interamericano, fuertemente presionado por los intentos de Estados Unidos de utilizar la OEA para intervenir en Cuba, debe incorporar el papel del movimiento de solidaridad y la compleja situación política en los partidos que integraban el Consejo Nacional de Gobierno desde las mayorías y las minorías. Ese es el objetivo de las próximas páginas.

Las primeras expresiones de división en el apoyo de los partidos políticos uruguayos a la Revolución cubana comenzaron con los juicios de los tribunales revolucionarios y las primeras desavenencias con el gobierno estadounidense. Un punto de inflexión fundamental en esta ruptura y a la creciente polarización en torno a esta revolución fueron las nacionalizaciones de fines de 1960 llevadas adelante por el gobierno revolucionario como respuesta al cerco económico orquestado desde Estados Unidos.

El País, *El Día* y *La Mañana* se transformaron rápidamente en voceros contra el régimen cubano, aunque hasta bien avanzado el año 1960 se pueden encontrar algunas notas que muestran una relativa simpatía hacia el proceso en Cuba. Sin

⁵⁸*El Debate*, 15 de agosto de 1960.

⁵⁹*Idem*, 27 de agosto de 1960.

embargo, los editoriales de estos periódicos se volvieron cada vez más virulentas en su ataque a la revolución con la ley de reforma agraria y las expropiaciones masivas de capitales estadounidenses, dando cuenta de las posiciones anticastristas y anticomunistas de los sectores políticos que representaban. En setiembre de 1960, una nota de *El País* afirmaba que “en las primeras etapas de la revolución fue fácil separar su conducta del dogma comunista”, pero “nadie honradamente, de buena fe, puede confundirse ahora. Podrá seguir siendo “castrista” y Guevarista. (...) pero quienes en esa línea se mantienen tienen que ser, y son, simplemente comunistas o comunicantes”.⁶⁰ *El Debate*, por su parte, mantenía una posición ambivalente, que reflejaba la situación de la mayoría del herrerismo. En este sentido, un editorial referente a la Conferencia de San José afirmaba que Cuba “hizo su revolución y tiene derecho a eso”, que “las causas fueron reales y legítimas” y que “parece una revolución de carácter nacional (así lo deseamos)”. Pero advierte que “el comunismo internacional está aprovechando los movimientos populares legítimos para dominarlos”.⁶¹

En las filas del herrerismo podemos encontrar sectores que directamente defendían la Revolución cubana e incluso apoyaban activamente el movimiento de solidaridad. Uno de los casos más destacables fue el de la lista 41 de Erro, que en 1962 integraría la Unión Popular en alianza con el Partido Socialista. En 1960, la 41 participaba en gran parte de los actos solidarios y su organización juvenil integró la delegación y las movilizaciones hacia el Congreso de Juventudes en La Habana.

El discurso de Enrique Erro en la Cámara de Diputados, durante la interpelación al ministro de Relaciones Exteriores, da cuenta de una firme posición de defensa del proceso cubano y de los debates que se desenvolvían en el seno del herrerismo. El diputado consideraba que “el principio de no intervención, que está en la historia misma del nacimiento de nuestro partido, sigue vigente para los que continuamos con esa conducta, y el hecho de que muchos hombres hayan extraviado el rumbo no tiene nada que ver con el pensamiento que la propia masa nacionalista tiene sobre este principio”. Lo que ocurría era que “en la amalgama de las distintas fracciones del Partido Nacional están aquellos que siempre fueron intervencionistas, y a los cuales combatió precisamente Herrera, lo que puede denominarse el ex Nacionalismo Independiente, e inclusive hombres de la Reconstrucción Blanca”. Pero “el pensamiento de los que en la masa nacionalista herrerista siguen fieles a la conducta que marcara a través de toda su vida Herrera, sigue siendo el de no intervención; y más importante todavía: siguen en la misma línea, sin ninguna desviación del pensamiento antimperialista en su verdadero sentido”.⁶²

En esa misma sesión, Wilson Ferreira Aldunate, en ese momento diputado por la Unión Blanca Democrática, defendió una posición similar a la de Erro, colocándose en contra de la condena al gobierno cubano. Otro caso destacable es el de Ariel Collazo, diputado del Partido Nacional que rompió con esta organización luego de su viaje a Cuba a fines de 1960, para fundar el Movimiento Revolucionario Oriental al año siguiente. La cuestión cubana y las posiciones de las mayorías nacionalistas frente a las relaciones con Cuba fueron determinantes en esta ruptura.

⁶⁰ *El País*, 3 de setiembre de 1960.

⁶¹ *El Debate*, 15 de agosto de 1960.

⁶² *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay*, 10 de agosto de 1960.

Por otra parte, merece la pena detenerse en la destacada participación de los batllistas de la lista 15 y en su compromiso político con la Revolución cubana, debido a la importancia de este sector en el sistema de partidos, a su rol como principal opositor al gobierno y su arraigo en las organizaciones populares. Durante la visita de Fidel Castro en 1959⁶³ se realizó un acto en la Intendencia de Montevideo con una presencia multitudinaria, que contó el apoyo del Consejo Municipal (dónde tenía mayorías la lista 15) y con la oratoria de Alba Roballo, quien se convirtió en una de las principales defensoras de la Revolución cubana. En 1960, con motivo del aniversario del asalto al Cuartel de Moncada, un editorial del diario *Acción* afirmaba que “el 26 de julio inauguró un estilo de vida válido para Cuba y para toda la América: un sentimiento muy alto, que fue de heroísmo cuando tuvo que serlo y que hoy es una fiebre creadora, capaz de transformar la estructura de un país y conmover a un continente”.⁶⁴

El Debate les respondió con otro editorial donde los acusaba de hacer “la apología más tremenda que se tiene recuerdo del comunismo en toda la América Latina”. A continuación, afirmaba que “son los mismos que abrazados al comunismo internacional censuran con los epítetos más agresivos y mistificantes al Fondo Monetario Internacional”, mientras que “apoyan en sus discursos de la Convención y en su prensa las pretensiones de la dictadura comunista en sus bastardas pretensiones de colocar una punta de lanza en suelo americano”.⁶⁵

El alto grado de involucramiento asumido por un importante sector del batllismo con la Revolución cubana quedó de manifiesto el 22 de julio, cuando tuvo lugar un acto solidario con Cuba en la Sala de la Convención del Partido Colorado “Batllismo”. Dicho acto estuvo organizado por las agrupaciones Movimiento Izquierda Batllista, Avanzar y Unión Popular Colorada Lista 15, “en apoyo a la Revolución Cubana y en defensa de nuestra soberanía”. La convocatoria afirmaba que fue “promovido por las organizaciones juveniles del partido”.⁶⁶ En esta oportunidad hicieron uso de la palabra Alba Roballo, el Diputado Eduardo Paz Aguirre, Reina Reyes, el Diputado Martínez Montero, los diputados Luis Hierro Gambardella, Manuel Flores Mora y Zelmar Michelini. También hablaron Hugo Martínez Lombardi, Juan P. Carbajal, Nelson Alonso y Fernando Elichirigoity. La crónica de *Acción* afirma que los oradores “exaltaron la transformación de la estructura económica y social efectuada por el gobierno revolucionario y puntualizaron la amenaza que para nuestra soberanía llevan las decisiones del gobierno blanco, entregándolo al Fondo Monetario Internacional en un sojuzgamiento económico que se trasunta en miseria para el pueblo trabajador”.⁶⁷ La actividad contó con manifestaciones de apoyo de distintas organizaciones partidarias del interior del país (Cerro Largo, Rivera, Durazno, Rocha y Colonia), con adhesiones de varios grupos batllistas y del Movimiento Paraguayo para la Defensa de la Revolución Cubana y de Recuperación de la Soberanía Nacional Paraguaya.

Este acto le valió la censura por parte del sector liderado por Batlle Pacheco, que emitió una declaración pública deslindándose de la actividad y criticando a las autoridades partidarias que concedieron autorización para utilizar el local. La “cuestión

⁶³ Sobre este episodio véase: GARCÍA FERREIRA, Roberto. “Esa ‘lucecita que se enciende para América’ Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959” en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, N° 7, 2017.

⁶⁴ Idem, 26 de julio de 1960.

⁶⁵ *El Debate*, 1 de agosto de 1960.

⁶⁶ *Acción*, 22 de julio de 1960.

⁶⁷ *Acción*, 24 de julio de 1960.

cubana” suscitó crecientes enfrentamientos entre los dirigentes y la militancia de la 14 y la 15, transformándose en un eje polarizador dentro del Partido Colorado. De esto da cuenta la actitud de los Jóvenes Batllistas durante la marcha del 26 de Julio, que arrojaron monedas frente al local de *El Día* y cargaban un cartel que decía “Fidel sí, César no”, en clara alusión a César Batlle.⁶⁸

La “cuestión cubana” en nuestro país se transformó en un campo de disputas políticas y de sentidos, del que diversas fracciones pretendían sacar rédito político. Esto queda de manifiesto en las formas en que los colorados de la 15 utilizaban la posición del gobierno frente a Cuba como un eje de denuncia, pero también en los debates intrapartidarios entre las fracciones. Este vínculo entre la Revolución cubana y la política nacional alcanzará un punto álgido durante las elecciones de 1962, donde Cuba adquirió una centralidad destacable en las campañas de la Unión Popular y del FIDEL, pero también en la propaganda y los debates de sectores de los partidos Nacional y Colorado.

3. Análisis de tres eventos de protesta

De todos los eventos de solidaridad con Cuba que tuvieron lugar en 1960, en este texto profundizaré en los siguientes tres: la Semana de Solidaridad con Cuba, la organización y participación de delegaciones juveniles uruguayas en el Congreso de Juventudes Latinoamericanas que tuvo lugar en La Habana, y la realización simultánea de dos actos de signo contrario frente a la inauguración de la Conferencia de Cancilleres en San José. La elección de estos tres episodios permite abordar diferentes dimensiones de la solidaridad con Cuba en nuestro país y de la posible influencia de las movilizaciones sociales en la política del gobierno.

La Semana de Solidaridad con Cuba.

El aniversario del asalto al Cuartel de Moncada se transformó rápidamente en una fecha clave para el movimiento de solidaridad, con la realización de importantes actividades conmemorativas. En 1960, las organizaciones que integraban este movimiento organizaron la “Semana de solidaridad con Cuba”, que se desarrolló del 26 al 29 de julio, iniciando con una marcha y un acto conmemorativo y continuando con actividades diarias en el paraninfo de la Universidad, donde se abordaron temas relacionados a los logros y la organización de la revolución en Cuba. Estos eventos permiten aproximarnos a la extensión del movimiento de solidaridad a un año y medio del triunfo de la revolución.

El 26 de julio tuvo lugar un acto en la Plaza Cagancha, precedido por una manifestación por la avenida 18 de Julio, con concentración en la explanada de la Universidad. Fue organizado por el Plenario Obrero-Estudiantil e instituciones populares de apoyo a la Revolución cubana. Los oradores del acto fueron Omar Oldan, Marcos Lichsteinstein, Victorio Casartelli, Artigas Sánchez y Julio Luis Grauert. En este marco, la FEUU decretó un paro de 24 horas para ese día y se realizaron actos en varios barrios de Montevideo y en ciudades del interior, para preparar la participación en la jornada del 26 de julio.

⁶⁸*El Popular*, 27 de julio de 1960.

Durante los tres días siguientes, en el marco de la Semana de la Solidaridad, se realizaron conferencias y debates donde se abordaron los siguientes temas: “reforma agraria en Cuba”, “participación obrero-estudiantil en el proceso de la revolución cubana” y “características y realizaciones de la Revolución Cubana”. En estas instancias participaron como oradores representantes de distintos sectores de opinión que habían visitado Cuba, entre los que se encontraban Arturo González Vidart, Carlos Martínez Moreno, Marcos Lichsentjein, Héctor Bentancour, Eduardo Payssé González y Artigas Sánchez. Las actividades solidarias de esa semana cerraron con la exposición fotográfica “Cuba de Hoy”, también instalada en la sede central de la Universidad.⁶⁹

Si bien la movilización del 26 se desarrolló sin mayores incidentes y no se registraron enfrentamientos entre los manifestantes y la policía, el accionar de los ministerios del Interior y de Defensa Nacional recibió fuertes críticas por parte de los sectores vinculados al movimiento de solidaridad. Desde su portada, *El Popular* denunciaba la provocación de las fuerzas represivas afirmando que “en todos los servicios importantes (UTE, OSE, ANCAP) se destacaron fuertes contingentes militares y policiales, armados a guerra” y que “todas las personas que viajaron ese día fueron revisados, en los ómnibus de ONDA, en los ferrocarriles”, “todos los puentes estaban vigilados por fuerzas armadas” y “se ocupó con elementos del ejército el Ministerio de Industrias y Trabajo”.⁷⁰ En consonancia con esta denuncia, una crónica para *Marcha* firmada por Carlos María Gutiérrez contaba que horas después del acto “18 de julio parecía la avenida de una ciudad ocupada militarmente”. El autor de la crónica registraba una fuerte presencia de “escuadrones de la Guardia Republicana, brigadas de gases y agentes de investigaciones”. Finalmente, un grito de “Viva Cuba” “fue suficiente” para desatar algunos focos de represión: “hubo carreras, persecuciones, detenidos, alguna bofetada, algún sable desenvainado”.⁷¹

La actuación del gobierno durante el 26 de julio también dio lugar a un debate en el Parlamento, en el que Germán D’Elía y Vivian Trías solicitaron informes de los Ministerios del Interior y de Defensa Nacional, “relacionados con los motivos por los cuales el día 26 de julio pasado, se mantuvo a las fuerzas policiales y militares, en estado de alerta”. En la sesión del 9 de agosto, Arismendi afirmó que el Consejo de Gobierno actuó de esa manera porque “recibió un telegrama del Embajador Clulow informando que en el Uruguay se preparaba una revolución para el 26 de julio”.⁷²

En los días posteriores se produjo un interesante debate sobre el contenido de unos cánticos y consignas durante esta movilización que reivindicaban el “paredón”. Los antagonistas de las movilizaciones de solidaridad con Cuba denunciaron estos hechos como una muestra de que los sectores que defendían la Revolución cubana constituían una amenaza a la democracia y al orden social. Un artículo de *El País* informaba sobre una disertación del Profesor Carlos Benvenuto sobre el tema “Paredón y Paredones”. Para el expositor, estas consignas indicaban “un retroceso en el avance de nuestra sociedad”, lo que podía deberse “al estado actual de nuestra democracia”. Se trataba de un hecho grave porque “la juventud ha retrocedido, y ahora pide la pena de muerte en algunos casos”.⁷³ Por su parte, *El Debate* recordaba que

⁶⁹ *Acción*, 23 de julio de 1960.

⁷⁰ *El Popular*, 27 de julio de 1960.

⁷¹ *Marcha*, 29 de julio de 1960.

⁷² *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay*, 3 de agosto de 1960.

⁷³ *El País*, 3 de agosto de 1960.

“nunca se vio nada así en la historia de nuestra república. Nuestras diferencias se dirimían a cielo abierto que ensangrentaban las cuchillas no ante el pelotón de fusilamiento”.⁷⁴ Esta consigna también motivó la censura por parte de simpatizantes con la Revolución cubana. A modo de ejemplo, un lector de *Marcha* rechazaba esos cánticos y sostenía que “el Uruguay no debe dejar su altura moral y su respeto por la vida”.⁷⁵

Se trataba de la reivindicación de uno de los métodos más cuestionados de la Revolución cubana, que había ambientado las primeras rupturas y denuncias por parte de sectores políticos y sociales de nuestro país. Estas consignas y los debates que suscitaron dan cuenta de los cambios que se operaban en la cultura política de una parte de la sociedad movilizadora, que ponían en cuestión las formas tradicionales de hacer política.

El Congreso Latinoamericano de Juventudes

A fines de julio de 1960 tuvo lugar otro acontecimiento político muy relevante en La Habana: el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, que reunió a organizaciones juveniles políticas y sociales de los países latinoamericanos y contó con la participación de una amplia delegación uruguaya.

La organización del Congreso de Juventudes comenzó a gestarse durante la Conferencia de Cancilleres realizada el año anterior en la ciudad de Santiago, donde se congregó un grupo de militantes juveniles latinoamericanos solidarios con la Revolución cubana. En agosto de 1959 se realizó un encuentro en el que fue designado un Comité Internacional Preparatorio (integrado por el Movimiento 26 de Julio, Acción Democrática y el COPEI de Venezuela; las Juventudes Comunistas y Socialistas de Chile y la Federación Universitaria Argentina). Resolvieron que la sede sería la ciudad de La Habana. La iniciativa contó con el apoyo del gobierno cubano y del Partido Comunista de Cuba, que actuaron como anfitriones.

El Congreso se inauguró en la Sierra Maestra durante los festejos del 26 de Julio, con un encendido discurso de Ernesto “Che” Guevara. El dirigente argentino-cubano inauguró el acto afirmando que “el temor a que la Unión Soviética bombardee el territorio norteamericano impide a Estados Unidos atacar a Cuba”. En este sentido, para Guevara: “Cuba no puede reaccionar más que con gratitud a los gestos de solidaridad de Rusia y China comunista ya que Cuba se ha situado frente a la nación más poderosa del mundo capitalista”.⁷⁶ Durante el Congreso, Fidel Castro hizo su primera presentación en público desde que se recluyó por una enfermedad pulmonar. En el estadio en que se efectuó el acto de clausura, Castro dio un discurso acompañado por Osvaldo Dorticós y Jacobo Arbenz. Cabe destacar la participación del expresidente de Guatemala, que dejó su asilo en Uruguay (después de tres años) con motivo del Congreso y se radicó en Cuba,⁷⁷ luego de una entrevista con Mario García Inchaústegui. El diario *Acción* cita una

⁷⁴ *El Debate*, 1 de agosto de 1960.

⁷⁵ *Marcha*, 5 de agosto de 1960.

⁷⁶ *Noticias de Hoy*, La Habana, 27 de julio de 1960.

⁷⁷ Sobre el exilio de Arbenz en Uruguay véase GARCÍA FERREIRA, Roberto. *Bajo vigilancia: la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Jacobo Arbenz en Uruguay (1957-1960)*, Guatemala: CEUR-Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013.

entrevista en la que Arbenz afirmaba que “el respaldo popular a la revolución cubana en Uruguay crece diariamente”.⁷⁸

Esta instancia permite incorporar al análisis del movimiento de solidaridad la participación de organizaciones y militantes uruguayos en uno de los espacios transnacionales que orbitaban en torno a la Revolución cubana en el año 1960. La delegación uruguaya que participó en el Congreso estuvo conformada por integrantes de las organizaciones juveniles comunistas, socialistas, batllistas de la 15, de la lista 41 del Partido Nacional, de la FEUU y de varios sindicatos obreros. Para la organización del congreso se conformó un Comité Nacional Pro Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, que organizó varias actividades entre julio y agosto.

El 6 de julio llegaron al aeropuerto de Carrasco los dos delegados de la juventud cubana que recorrían el continente invitando a los representantes de la juventud de los distintos países para concurrir al Congreso (anteriormente habían estado en Venezuela, Perú, Chile y Argentina). Con la participación de los representantes cubanos se realizó una Asamblea para votar los delegados uruguayos que irían al Congreso. Una de las actividades más relevantes organizadas por el Comité Nacional Pro Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes fue el acto con movilización que se realizó el 12 de julio. La marcha recorrió el 18 de Julio desde la Explanada de la Universidad, encabezada por un cartel del Comité Preparatorio en el que se leía: “No tocar a Cuba”.⁷⁹ El acto estuvo precedido por concentraciones en distintos puntos de la capital y varios gremios realizaron paros (construcción, cuero, metalúrgicos, mecánicos y trabajadores de Radio Electricidad) para participar en la movilización.

El Congreso de Juventudes también permite constatar, a través del periplo de las delegaciones uruguayas, el clima de los gobiernos regionales respecto a la amenaza de la Revolución cubana. En este sentido, cuatro delegados uruguayos (de la Federación Obrera del Transporte, de las Juventudes Socialistas, de la Federación de Obreros de Lanas y del Movimiento Izquierda Batllista) fueron detenidos por la policía en el aeropuerto de Buenos Aires y les impidieron viajar a Cuba.⁸⁰ No fue el único episodio de este tipo: *El Popular* recoge el testimonio de Domingo Rey secretario de FUECI y Representante de la CUTU, que fue designado para viajar a Cuba pero no pudo llegar porque se lo impidieron las autoridades venezolanas. Rey viajaría de San Paulo a Caracas, y desde allí a Cuba, pero el gobierno de Venezuela prohibió toda autorización para pasajeros en tránsito sin visa consular venezolana.⁸¹

Las movilizaciones vinculadas al Congreso de Juventudes continuaron en agosto, cuando la delegación uruguaya retornó a nuestro país. El 17 de agosto la delegación juvenil fue recibida en el aeropuerto por miles de personas. El 31 de agosto tuvo lugar un acto en el Paraninfo de la Universidad, donde presentaron un amplio informe sobre su participación en el Congreso. El acto contó con ocho oradores de organizaciones juveniles políticas y sindicales que abordaron los siguientes temas: el apoyo popular a la Revolución cubana, la reforma agraria, los problemas en la enseñanza y la autonomía, el movimiento obrero y la revolución, la democracia en Cuba, Cuba y Latinoamérica, y el desarrollo económico y las nacionalizaciones.

⁷⁸ *Acción*, 28 de julio de 1960.

⁷⁹ *El Popular*, 13 de julio de 1960.

⁸⁰ *Idem*, 22 de julio de 1960.

⁸¹ *Idem*, 4 de agosto de 1964.

Entre los oradores se encontraba José Mujica, que habló en nombre de las Juventud de la lista 41 del PN. Mujica afirmaba que los objetivos de la Revolución cubana “en su mayor parte comunes a los países latinoamericanos”, eran: “la destrucción de la oligarquía y de los sectores feudales del latifundio”. Para el entonces dirigente juvenil, en Cuba “se demuestra claro el concepto de democracia efectiva, o sea aquello de gobernar para las mayorías”, lo que significaba “que deben herirse intereses minoritarios, que desgraciadamente son muy poderosos y están eslabonados al imperialismo yanqui”, siendo los mismos intereses que “en toda América y aquí en nuestro país también son enemigos de la revolución popular, enemigos del progreso”.⁸²

El 12 de agosto, las organizaciones adheridas al Congreso Latinoamericano de Juventudes publicaron una declaración en la que afirmaban que “el pueblo uruguayo debe saber que también llegará la hora de su liberación integral” y que “cuando esa hora llegue, y despunte en nuestro horizonte el mismo sol que incendia Cuba, los mismos esfuerzos que ahora realizan los sirvientes del imperialismo para dismantelar a la revolución cubana, se dirigirán contra sus propios esfuerzos”. Para estas organizaciones el destino del pueblo uruguayo “se está jugando en Cuba” porque “la revolución cubana es un fragmento de la Revolución latinoamericana, que se acerca a pasos largos”. La declaración terminaba con un aguerrido compromiso militante: “si el agresor osa poner su mano en la isla, nosotros, jóvenes uruguayos, afirmamos solemnemente que la ola de solidaridad y lucha que levantarán los pueblos barrerá definitivamente con su Imperio en Latinoamérica. Comprometemos para ello nuestras fuerzas y nuestras vidas”.⁸³ Esta declaración, que coloca la solidaridad con Cuba en el terreno de la lucha revolucionaria como estrategia necesaria para solucionar los problemas nacionales, lleva la firma de organizaciones juveniles transversales a todo el sistema de partidos y a la sociedad civil organizada.

El Congreso de Juventudes fue una de las primeras manifestaciones de la formación de un frente juvenil solidario (y referenciado) con la Revolución cubana, que se expresará hasta el final del período estudiado. *El Popular* afirmaba que las organizaciones adheridas al Congreso de Juventudes eran “representativas de la gran mayoría de la juventud uruguaya organizada”. Sin embargo, es necesario (al menos) problematizar la visión de que la juventud uruguaya se encontraba mayoritariamente alienada con el proceso cubano.⁸⁴ En el siguiente apartado veremos un ejemplo de disputa por la juventud durante la conferencia de San José.

Los actos del 16 de agosto

El 16 de agosto, coincidiendo con la inauguración de la Conferencia en San José de Costa Rica, se desarrollaron dos actos antagónicos en el centro de Montevideo que

⁸² *El Popular*, 1 de setiembre de 1960.

⁸³ *Idem*, 12 de agosto de 1960.

⁸⁴ Véase BROQUETAS, Magdalena. *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*, Montevideo, Banda Oriental, 2014. BUCHELI, Gabriel, “Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962” en *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, vol. 3, Montevideo, 2012, pp. 31-52, BUCHELI, Gabriel, *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo, Fin de Siglo, 2019.

terminaron con enfrentamientos callejeros y represión policial. Estos sucesos vuelven a poner de manifiesto la creciente importancia de Cuba en las luchas políticas y en la militancia uruguaya como factor de polarización y catalizador de episodios de violencia política.

La movilización solidaria con Cuba fue organizada por la Central de Trabajadores, la FEUU y el Movimiento de Solidaridad, contando con la adhesión de numerosos comités y organizaciones gremiales. La concentración tuvo lugar en la puerta de la Universidad, donde hicieron uso de la palabra delegados de la Federación de Funcionarios de Salud Pública, del Sindicato Único de la Construcción y de ADEOM. El recorrido de la marcha fue desde la explanada de la UdelaR hasta Agraciada y Colonia, donde se realizó un mitin final con la oratoria de Héctor Rodríguez en nombre del Congreso Obrero Textil, Igor Martínez por la FEUU, José Blanco en nombre del Sindicato Único del Transporte Marítimo y Nelson Minelo en representación del Movimiento de Solidaridad con Cuba. Queda de manifiesto el protagonismo de los sindicatos en conflicto, que no solo tuvieron un lugar de peso en la oratoria, sino que también encabezaron la marcha.

Ese mismo día (y de forma paralela) en la Plaza Cagancha se desarrolló un acto contrario a la Revolución cubana y en apoyo a la Conferencia de Cancilleres. Esta actividad fue organizada por el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad, la Federación de Estudiantes Liceales y el Ateneo Montevideo. La oratoria se realizó desde los balcones del Ateneo y entre los oradores principales estuvo César Batlle QUIEN ES. Los manifestantes fueron convocados por “Cuba libre y democrática, por la autonomía universitaria cubana y contra la dictadura de la familia Castro Ruz”. A estas consignas se sumaba la lucha “contra el dominio de la Universidad por el poder *político* del marxismo internacional”.⁸⁵

Las movilizaciones estuvieron enmarcadas por paros de estudiantes liceales tanto a favor como en contra de la Conferencia de la OEA. La prensa da cuenta de pronunciamientos de organizaciones en los liceos contra la “infiltración comunista en el continente” y de apoyo a la Conferencia de Cancilleres. El movimiento solidario y el contramovimiento midieron fuerzas en estas manifestaciones, que terminaron con un enfrentamiento callejero entre ambos bandos y con episodios de represión policial centrados en los alrededores de la Plaza Cagancha. De acuerdo con el informe policial, veintidós personas fueron detenidas y trasladadas al Juzgado de Turno, y a varios de los detenidos se les encontraron cachiporras y “varillas de hierro soldados”.⁸⁶

Estos incidentes fueron motivados por la coincidencia en el trayecto de ambas movilizaciones. La decisión del gobierno de permitir la realización simultánea y coincidente de los actos fue duramente criticada por los sectores vinculados al movimiento de solidaridad. Para los responsables de *Acción*: “las manifestaciones de ayer, más que autorizadas por el ministro del Interior, parecen tramadas por éste, buscando el pretexto que terminara justificando la intervención de sus subordinados”. Recuerdan que el ministro del Interior “cuando diputado, en el gobierno anterior, arengaba a los manifestantes y los invitaba a apedrear la Casa de Gobierno”.⁸⁷ Un artículo de *Marcha* se pronunciaba en sentido similar: “la previsión de las autoridades

⁸⁵ *El País*, 15 de agosto de 1960.

⁸⁶ *Acción*, 18 de agosto de 1960.

⁸⁷ *Idem*.

parecía más destinada a preparar la represión que a evitar las constancias en que ella hubiera tenido que darse”.⁸⁸

La disputa política entre los antagonistas continuó durante los días posteriores en torno a la discusión sobre la representatividad y masividad de cada acto. *El País* reivindicaba “la reacción emocionante del estudiantado en defensa de los ideales de libertad y de justicia, que tan elocuente expresión tuvo en el acto celebrado frente al Ateneo”, lo que revelaba que la juventud “está dispuesta a tomar un puesto de lucha para enaltecer principios y valores que son intrínsecos a nuestra dignidad humana”. Para *El País*, estos jóvenes representaban “a la inmensa mayoría del estudiantado liceal” que se oponía “al nuevo y sangriento dios, que se llama revolución, o se llama comunismo, en aras del cual se mata fríamente y se cantan himnos al paredón”.⁸⁹

Desde el movimiento de solidaridad se hizo hincapié en el carácter minoritario y rentado de la participación en el acto de la Plaza Cagancha. En la portada de *Marcha* del 19 de agosto se publicó una ilustración donde se veía una movilización multitudinaria con carteles de apoyo a la Revolución cubana y, del otro lado de una cerca, cuatro gatos con un cartel que decía “Viva la O.E.A”. En ese mismo número, un artículo afirmaba que las dos movilizaciones se distinguieron por su número: “una era auténticamente multitudinaria y la otra muy esmirriada, en proporción de 15 o 20 a 1”; y por su composición: la que se expresaba en favor de la Revolución Cubana “estaba integrada por gente que no había sido arrastrada a la cita sino llevada a ella por sus convicciones”, mientras que la otra estaba “integrada por esa curiosa especie del manifestante profesional (...) que unas veces pasa por adherente político y esta vez, contra toda apariencia de verosimilitud, tenía que pasar por liceal”.⁹⁰ Por su parte, el diario *Acción* afirmaba que “la embajada de EE. UU. fue el principal centro de reclutamiento de tales manifestantes”.⁹¹

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo intenté demostrar que las expresiones de la “cuestión cubana” en Uruguay trascendieron a las élites y al Estado, adquiriendo una importante dimensión popular y convirtiéndose en un catalizador de conflictos internos, movilizaciones solidarias y creación de redes transnacionales. Hay que tener en cuenta que la “diplomacia popular”⁹² era una dimensión de creciente importancia en la política exterior cubana, que, al menos en parte, respondía a las necesidades de combatir el aislamiento y de presionar sobre los gobiernos latinoamericanos⁹³. Los contactos con los movimientos de solidaridad y con personalidades destacadas de los partidos políticos, los movimientos sociales y del ámbito cultural, se transformaron tempranamente en una prioridad para los revolucionarios cubanos.

⁸⁸ *Marcha*, 19 de agosto de 1960.

⁸⁹ *El País*, 17 de agosto de 1960.

⁹⁰ *Marcha*, 19 de agosto de 1960.

⁹¹ *Acción*, 18 de agosto de 1960.

⁹² Este concepto fue utilizado por Dirk Kruijt en: KRUIJT, Dirk. *Cuba and the Revolutionary Latin America: An oral history*, London, ZedBooks, 2017.

⁹³ Roberto García abordó este rol de la embajada cubana en Uruguay en: GARCÍA, Roberto, “The Cuban Embassy in Uruguay, 1959–1964” en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Retrieved 1 Mar. 2018.

La Revolución cubana despertó una extensa simpatía en todo el espectro político uruguayo y dio lugar a la formación de diversas organizaciones solidarias en todo el país. El creciente enfrentamiento con Estados Unidos, las medidas de la revolución y su acercamiento al bloque socialista dieron lugar a una división en los partidos y en la sociedad civil, ambientando la formación de un movimiento contrario a la Revolución cubana y a su influencia en nuestro país. Hacia mediados de 1960 podemos ver cómo la “cuestión cubana” empezaba a transformarse en un problema de política interna que permeaba la conflictividad social y los enfrentamientos entre los movimientos sociales y el gobierno, mientras propiciaba las primeras expresiones de una polarización política que se profundizaría a partir del año siguiente. Cuba no fue el detonante de la conflictividad de principios de los sesenta: las luchas del movimiento estudiantil, que alcanzaron su punto más álgido con los enfrentamientos en torno a la Ley Orgánica, la creciente polarización política y el enfrentamiento entre el movimiento sindical y el gobierno fueron anteriores a la llegada de la influencia cubana a nuestro país. Los movimientos populares y las organizaciones de izquierda atravesaban una etapa de agitación y de debates políticos donde el influjo del ejemplo cubano encontró un campo propicio y, al mismo tiempo, expandió y profundizó estas tendencias.

El análisis de las movilizaciones y discursos de ese año también evidencian que la Revolución cubana se interpretaba y se vivía como un proceso abierto e indefinido. Dentro del movimiento de solidaridad con Cuba se expresaban divergencias sobre los posibles rumbos de la revolución, que dialogaban con los debates, rupturas y realineamientos que tenían lugar en la isla. En 1960, el acercamiento de Cuba al bloque socialista todavía no se veía como inevitable ni necesario. Esta perspectiva permite pensar la recepción de la Revolución cubana en la sociedad civil uruguaya y en los debates políticos como un proceso vivo y contingente. En parte gracias a esto, el movimiento de solidaridad recibió un amplio apoyo por parte de fracciones en los partidos de gobierno, cuyos dirigentes y militantes integraron redes políticas que se transformaron en espacios de articulación con los partidos marxistas y los movimientos sociales en conflicto.

El control policial de las protestas estudiadas, las prácticas de vigilancia y represión que ya se habían visto ese mismo año durante la visita de Eisenhower,⁹⁴ muestran que desde el gobierno ya se identificaba a la Revolución cubana y al movimiento de solidaridad como una amenaza vinculada al comunismo internacional, que podía constituir un peligro para el régimen. Sin embargo, la posición de Uruguay hacia la conferencia de San José deja en evidencia que la política interamericana referida a la “cuestión cubana” estaba determinada por múltiples factores ajenos a la simpatía hacia dicha revolución. En este sentido, hay que tener en cuenta la tradición diplomática del país, sumada a la posición internacional del herrerismo, que tenía entre sus filas a sectores que participaban activamente en el movimiento de solidaridad con Cuba. Una política que apoyara la intervención interamericana contra Cuba corría el riesgo de generar una crisis política en la mayoría del gobierno (de hecho, se produjeron rompimientos relacionados con Cuba), desatar una fuerte conflictividad social y fortalecer a la oposición, que estaba alineada con la solidaridad hacia la Revolución

⁹⁴ Este episodio fue estudiado en profundidad por Roberto García. Véase: GARCÍA FERREIRA, Roberto “Previsiones y sugerencias. Un presidente estadounidense en Montevideo, 1960” en *OPSIS*, Catalão-GO, v. 14, n. Especial, p. 394-428.

cubana. Estos factores evidencian el peso de los condicionantes internos en la posición ambigua adoptada por el gobierno uruguayo.

Es importante resaltar que las particularidades de la solidaridad con Cuba en diferentes localidades del país, motivan un estudio con una mirada que abarque más allá de las expresiones montevideanas del proceso, investigando sus particularidades en las ciudades del interior para construir un cuadro integral y complejo de las formas en las que se procesó a nivel nacional, contribuyendo a la descentralización de las investigaciones sobre los movimientos sociales y la política exterior uruguaya. En ese sentido, este trabajo forma parte de un proyecto más amplio que se propone aportar a esos objetivos.

Por otra parte, queda pendiente profundizar en una línea de investigación muy sugestiva (de la que este trabajo solo dio cuenta de forma superficial) sobre la relación entre el movimiento de solidaridad y Cuba: los viajes de uruguayos a la isla, como parte de la estrategia cubana para ganar apoyos y como una forma de circulación transnacional muy influyente en la solidaridad y en los realineamientos políticos de los sesenta en nuestro país. Otro tema que merece una profundización es la dimensión cultural de la Revolución cubana en nuestro país, expresada en la influencia de Casa de las Américas y Prensa Latina, así como en la importancia del cine y el arte cubano en general para el movimiento de solidaridad durante los primeros años de 1960.

Bibliografía

- ACEVEDO-TARAONA, Álvaro. LAGOS-CORTÉS, Emilio. “Los estudiantes universitarios en la revolución cubana de 1959” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17, 2018.
- ALDRIGHI, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*, Montevideo, Edición del autor, 2016.
- ALDRIGHI, Clara, *Memorias de insurgencia: historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*, Montevideo, Banda Oriental, 2014.
- BUCHELI, Gabriel, “Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962” en *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, vol. 3, Montevideo, 2012, pp. 31-52.
- BUCHELI, Gabriel, *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo, Fin de Siglo, 2019.
- DUFFAU, Nicolás, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo, FHCE, 2008.
- FERNANDOIS HUERTA, Joaquín. “Chile y la cuestión cubana. 1959-1964” en *Historia*, vol. 17, 1982, pp. 113-200.
- GARCÍA FERREIRA, Roberto. *Bajo vigilancia: la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Jacobo Arbenz en Uruguay (1957-1960)*, Guatemala: CEUR-Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013.

GARCÍA FERREIRA, Roberto, "Esa 'lucecita que se enciende para América' Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959" en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, N°. 7, 2017.

GARCÍA FERREIRA, Roberto, "Previsiones y sugerencias. Un presidente estadounidense en Montevideo, 1960" en *OPSSIS*, Catalão-GO, v. 14, n. Especial, p. 394-428.

GARCÍA FERREIRA, Roberto, "The Cuban Embassy in Uruguay, 1959–1964" en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Retrieved 1 Mar. 2018.

GILMAN, Claudia, "Casa de las Américas (1960-1971). Un esplendor en dos tiempos" en ALTAMIRANO, Carlos, ed. *Historia de los intelectuales en América Latina*, Vol. 2, Buenos Aires, Katz editores, 2010.

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo Veintiuno editores, 2002.

KARL, Robert A., "Reading the Cuban Revolution from Bogotá, 1957–62" en *Cold War History*, 16, 4, 2016, pp. 337-358.

KELLER, Renata, "The Latin American Missile Crisis" en *Diplomatic History*, vol. 39, 2019, pp. 195-222. 54.

KRUIJT, Dirk, *Cuba and the Revolutionary Latin America: An oral history*, London, Zed Books, 2017.

LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando, *Vivian Trías: el hombre que fue Ríos: la inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional (1956-1977)*, Montevideo, Debate, 2019.

MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.

MIGUEZ, M. C. y MORGENFELD, L. "Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)" en *Trabajos y Comunicaciones*, 45, 2017.

MORGENFELD, Leandro, "Recibiendo al patrón. Reacciones ante las visitas de presidentes de Estados Unidos" en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 17, Córdoba, 2017, pp. 111-130.

MORGUENFELD Leandro, *Bienvenido Mr. President, De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, Buenos Aires, Octubre, 2018.

MÍGUEZ, María Cecilia y MORGENFELD, Leandro (coord.), *Los condicionantes internos de la política exterior. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*, Buenos Aires, Teseo, 2020.

REAL DE AZUA, Carlos, "Política Internacional e Ideologías en el Uruguay" en *Marcha*, n° 966, Montevideo, julio de 1959, pp. 7-B a 14-B.

REY TRISTAN, Eduardo, "La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973", Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005.

ROJAS, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Idea y poder en América Latina*, Turner, 2022.

SACCHI, Martín, "Partidos, fracciones y gobierno en el colegiado (1952-1966)", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Vol.11. Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, 1999.

TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

TILLY, Charles, *From Mobilization to Revolution*. Nueva York, Reading, MA: Addison-Wesley, 1978.

VAN AKEN, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.
ZOLOV, Eric, “‘¡Cuba sí, yanquis no!’: el saqueo del Instituto Cultural México-Norteamericano en Morelia, Michoacán, 1961”, en SPENSER, Daniela. *Espejos de la guerra fría. México América Central y el Caribe*, México, Porrúa, 2014.